

CONTINUACIÓN DE LA 18ª SESIÓN ORDINARIA, EL 24 DE JULIO DE 1901

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BENITO VILLANUEVA

SUMARIO:—Asuntos entrados.—Proyecto del señor diputado Romero y otros mandando erigir un monumento en el Parque «3 de Febrero» de la capital, al capitán general don Justo José de Urquiza.—Aprobación del dictamen de la comisión de guerra en el proyecto de ley aprobando las negociaciones hechas por el poder ejecutivo para la adquisición de un terreno destinado á campo de maniobras.

DIPUTADOS PRESENTES

Alfonso, Argerich, Avellaneda (M. M.), Balaguer, Balestra, Barraquero, Barraza, Barroetaveña, Belde-
rrain, Benedit, Bermejo, Bertrés, Berrondo, Billordo,
Bollini, Bouquet Roldán, Cantón, Capdevila, Carbó, Car-
lés, Carrasco, Carreras, Casares, Castellanos (A.), Cas-
tellanos (J.), Centeno, Claros, Coronado, Cullen, Dema-
ría, Echegaray, Ezquer, Falcón, Ferrari, Fonrouge, Gál-
vez, García, Garzón, Godoy (M. E.), Gómez (C. F.),
González, Gouchon, Helguera, Hernández, Iriondo (M.),
Iriondo (U.), Lacasa, Lacavera, Laferrère, Lagos, Larti-
gau, Lassaga, Leguizamón, Leiva, Loureyro, Machado,
Martínez, Olivera, Olmos, Outes, Palacio, Panelo, Pa-
rera (F. M.), Parera (R.), Peña, Pérez, Quintana, Rivas,
Roberts, Romero, Rosas, Salas, Sánchez, Santa Coloma,
Serna, Silva, Saldatti, Torrès, Ugarriza, Ugarte, Usan-
divaras, Varela Ortiz, Vedia, Videla, Villanueva, Vi-
vanco, Yofre, Zavalla.

AUSENTES CON LICENCIA

Argañaraz, Luro, Reyna, Sarmiento, Torino.

CON AVISO

Astrada, Avellaneda (F.), Bores, Bosch, Bruchmaun,
Dantas, Godoy (E.), Ferreyra, Morel, Moreno.

SIN AVISO

Calderón, Gigena, Gómez (M.), Loveyra, Robert, San-
tamarina, Seguí, Tissera.

En Buenos Aires, á 24 de julio de
1901, reunidos en su sala de sesiones
los señores diputados arriba anotados,
el señor presidente declara reabierta
la sesión, siendo las 3 y 25 p. m.

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES OFICIALES

—El señor presidente del honorable senado remite
en revisión un proyecto de ley designando el Parque
«3 de Febrero» para la erección del monumento desti-
nado á honrar la memoria del doctor Eduardo Costa.
—(A la comisión de peticiones.)

PETICIONES PARTICULARES

—Adolfo F. Cabrera é Isaac Villamonte piden se les
conceda practicar todas las tasaciones y remates ju-
diciales ordenados por los jueces federales y de lo
civil y comercial de la capital federal, dando al fisco
la participación del 75 %.—(A la comisión de peti-
ciones.)

—Joaquín E. Molarino solicita la concesión de un
registro especial para el otorgamiento de escrituras
judiciales.—(A la comisión de peticiones.)

—Emilio Villarroel pide se le exonere de devolver el
anticipo de fondos que el poder ejecutivo le hizo co-
mo préstamo de colonización en la colonia «Hernan-
darias».—(A la comisión de agricultura.)

Urquiza, señor presidente, es el alma de la constituyente del año 53; Urquiza, señor presidente, es el que hizo reunir la convención de Buenos Aires en 1860, en la cual el doctor Vélez Sarsfield, que en un debate con el doctor López había dicho: Yo no temo á Urquiza, pero temo al congreso de Santa Fe, tiene que venir á confesar su error, pronunciando aquellas palabras que son un epifonema literaria de fuerza y un rasgo de sincero carácter. Yo no votaré jamás, señor, nuevamente, la disolución de la República Argentina.

Urquiza pasa por la convención del 60, que se reúne bajo su prestigio en Santa Fé; pasa por la del 66, que se reúne también con su influencia. Y así, nosotros vemos ese nombre glorioso, iniciando, sosteniendo é inspirando las convenciones que realizan la unidad territorial é institucional argentina.

Para concluir: si este hombre figura con tan saludable influencia y leal proceder al través de nuestros difíciles preliminares de organización: si hoy vemos organizados aquellos estados, antes divorciados, por su pujanza y energía, después de haber llegado al anhelo de la vida nacional, la organización definitiva del país, yo creo que merece un monumento en la capital de la República y debe tenerlo cuanto antes, señor, porque yo veo con cierta inquietud que al Parque 3 de Febrero van llegando numerosos ciudadanos buscando en él la ubicación para su estatua, y allí falta sólo el creador de la fecha, falta únicamente el dueño de casa; y es, pues, lógico y justiciero que los diputados por Santa Fe y Entre Ríos pidamos un lugar para el hombre que hizo inmortal la fecha conmemorada en aquel paraje.

Mirando en definitiva estas cosas de nuestro pasado con el criterio más elevado, más depurado de las circunstancias del presente que sea posible tener, yo espero que el congreso de 1901, al celebrarse el centenario del nacimiento del vencedor de Caseros, ha de votar un monumento que venga á perpetuar honoríficamente la gloria de aquel hombre distinguido, que supo elevarse en su carrera hasta derrocar la tiranía, y supo servir al país hasta darle la ley, que es hoy el fundamento, el espíritu y la dirección de su existencia. (*Muy bien!*)

Sr. Presidente—A la comisión de peticiones.

DESPACHO DE LAS COMISIONES

—La comisión de guerra se expide en el proyecto del señor diputado Bosch, referente á la ley de retiros militares.

—La de instrucción pública, en las cuentas de la universidad, correspondientes á los años 99 y 900.—(*A la orden del día.*)

ORDEN DEL DÍA

CAMPO DE MANIOBRAS

Sr. Presidente—La honorable cámara había destinado la sesión de hoy para tratar el despacho de la comisión de guerra sobre adquisición de terrenos para un campo de maniobras.

Se dará lectura del proyecto.

—Ocupa su asiento en el recinto el señor ministro de la guerra, coronel Pablo Ricchieri.

A la honorable cámara de diputados.

La comisión de guerra ha estudiado el proyecto de ley remitido por el poder ejecutivo, aprobando las negociaciones hechas para la adquisición de un terreno destinado á campo de maniobras; y por las razones que dará el miembro informante, os aconseja su sanción, modificando el artículo 2.º en esta forma:

«Art. 2.º El poder ejecutivo expropiará, con arreglo á lo dispuesto por la ley núm. 189, los lotes de terrenos situados en el Partido General Sarmiento, señalados en el plano correspondiente con los números 27, 28, 29, 39, 40, 41, 42, 43 y 46 que tienen una superficie aproximada de cien hectáreas».

Sala de la comisión, junio 28 de 1901.

J. S. Dantas—Francisco B. Bosch—
M. Demaria (hijo).

PROYECTO DE LEY

El senado y cámara de diputados, etc.

Artículo 1.º Apruébanse las negociaciones hechas por el poder ejecutivo para la adquisición de los terrenos destinados al establecimiento de un campo de maniobras del ejército, sobre el río de las Conchas, á inmediaciones de la capital federal, el cual queda designado con el nombre de «Campo de Mayo».

Art. 2.º Autorízase al poder ejecutivo á expropiar las áreas que aún se necesitan para regularizar y completar el citado campo de maniobras.

Art. 3.º El importe de las mencionadas adquisiciones será cubierto con los fondos sobrantes y los que se economicen sobre el presupuesto vigente del departamento de guerra.

Pablo Ricchieri.

Sr. Demaría—Pido la palabra.

Al informar este proyecto, á nombre de la mayoría de la comisión de guerra, señor presidente, no necesito dirigirme al sentimiento de la cámara, porque, sobre todo en estos momentos, es un anhelo palpitante de cada corazón argentino la buena organización militar.

Por otra parte, la presencia del señor ministro de la guerra en el recinto de la cámara, me dispensa, si es que yo no consiguiera llevar el convencimiento de la bondad de este proyecto al espíritu de todos y de cada uno de los señores diputados; me dispensa, decía, de entrar al fondo, en la parte técnica del proyecto, para lo cual, no necesito decirlo, señor presidente, carezco de la preparación necesaria.

La comisión de guerra, al estudiar este asunto, lo ha hecho de tres puntos de vista fundamentales: Primero: ¿es ó no necesario ó indispensable la creación de un campo de maniobras? segundo: ¿está bien ubicado este campo de maniobras en el proyecto del poder ejecutivo? y tercero: el precio convenido en los contratos *ad referendum*, celebrados entre el poder ejecutivo y los propietarios de la tierra, ¿es un precio justo y equitativo?

Sobre la primera de estas cuestiones, señor presidente, indudablemente la más fundamental, no es posible estudiarla á fondo sin afrontar de frente la parte técnica; por eso, sobre todo en ella, seré muy breve.

La mayoría de la comisión cree que habiendo creado el país institutos militares, como el colegio militar y como la escuela de guerra, necesita dar, sobre todo á los jefes y oficiales formados en ellos, el anfiteatro, la clínica donde puedan ir á aplicar en el terreno los conocimientos teóricos, principalmente adquiridos en esos institutos.

He oído combatir este proyecto, señor presidente, diciendo que el país entero puede ser un vasto campo de maniobras, que no es necesario tener un terreno preparado de antemano para que las maniobras se verifiquen en él.

Pero, señor presidente, á juicio de la mayoría de la comisión, se necesita de él indispensablemente, porque es necesario que haya un paraje con cuarteles, con polígonos, con todos los elementos necesarios para que la tropa pueda instalarse y vivir allí sin perder tiempo en hacer instalaciones provisionales, y en el cual pueda funcionar normalmente la

inspección técnica del ministerio y del estado mayor.

Además, no cualquier campo sirve para maniobras, porque es obvio que se necesita campo llano, campo quebrado, ríos, ferrocarriles, poblaciones, hasta bañados, para poder realizar en la aplicación práctica los problemas tácticos que allí se desenvuelven, algo parecido á lo que la infinita variedad de los problemas reales de la guerra puede presentar; y entonces, la mayoría de la comisión ha pensado que es necesario un campo especial y apropiado, que reuna todos estos requisitos.

Por otra parte, hay aquí una verdadera razón de economía: si se autorizara al poder ejecutivo á lanzar cuerpos, brigadas ó divisiones á hacer maniobras en terrenos de propiedad particular, seguramente en poco tiempo las indemnizaciones por daños y perjuicios pasarán en mucho del precio que se va á pagar por este campo, sin que el gobierno obtenga la propiedad del terreno, como se obtiene en esta forma.

Respecto á la ubicación, la mayoría de la comisión piensa que es buena y que si bien se hubiera podido adquirir tierra más barata, comprándola más distante de la capital, al cabo de poco tiempo los gastos de ferrocarril, para la traslación de las tropas y material, entre la capital y el campo de maniobras, habrían convertido en un exceso de gastos esta economía aparente. Más próximo de lo que se proyecta adquirir, habría sido ya demasiado caro, y no habría permitido hacer lo que la distancia apropiada del campo facilita, que es mandar las tropas desde la capital, marchando, tanto á la ida como á la vuelta, efectuando verdaderos servicios prácticos de campaña.

Respecto al precio de adquisición, la comisión ha tomado todos los informes posibles y está absolutamente satisfecha de la negociación *ad referendum* celebrada por el poder ejecutivo; ha consultado informes del Banco hipotecario nacional, las avaluaciones provinciales, los promedios de las ventas celebradas últimamente en las inmediaciones del campo á adquirir, y ha encontrado que el precio es perfectamente equitativo.

Ha introducido la comisión una ligera modificación al proyecto del poder ejecutivo, en el artículo 2.º que autorizaba la expropiación de las áreas que aun se necesitan para regularizar y completar el campo de maniobras.

Ella ha pensado que no podía darse una autorización tan amplia, autorizando al poder ejecutivo á expropiar en un espacio de tiempo y por una cantidad de tierra que no se fijaba, porque ello importaría una verdadera amenaza á los propietarios limítrofes, que no podrían hacer mejoras serias en sus terrenos, porque estarían expuestos en todo tiempo á una expropiación. Llegó, entonces, la comisión á un acuerdo con el señor ministro de la guerra y proyectó el artículo referente á las expropiaciones en la forma que queda redactado en su despacho.

He dicho.

Sr. Salas—Pido la palabra.

Había pensado, señor presidente, votar en silencio este proyecto; pero un suelto de un diario de esta capital me obliga á fundar mi voto; y digo que me obliga á ello un suelto de un diario de la capital, porque en él he visto que se señalaba como enemigos del ejército á los que voten en contra, y como precisamente yo pensaba dar mi voto en ese sentido, quiero hacer á la cámara la manifestación de las razones por qué voy á tomar esta actitud.

No puedo realmente silenciar estas razones, por lo que acabo de decir, puesto que yo, como ciudadano, respeto la institución, respeto el ejército; como argentino, le vanaglorio, y como individuo tengo por él afectos particulares, especiales, creados en muchos años que he hecho con él la misma vida.

No son razones de oportunidad las que me inducen á votar en contra. He escuchado con especial atención la interesante información del distinguido miembro informante de la comisión de guerra, para ver si en su exposición encontraba algunas razones que anteponer á las mías, para cambiar así de actitud y votar con gusto por la sanción de este proyecto; pero, señor presidente, no se han salvado en esas palabras mis escrúpulos, y por ello voy á ocupar por breves instantes la atención de la honorable cámara.

Cuando por un proyecto del ministerio de la guerra vienen á hacerse adquisiciones disponiendo de recursos destinados para otros objetos distintos de aquellos para que han sido votados por el honorable congreso, creo que en estos momentos se incurre hasta cierto punto en una responsabilidad, y encuentro en esto la razón principal para oponerme al proyecto.

Cuando veo al ejército de nuestra

patria en los desfiles militares, en aquellos actos de la vida militar en que se trata de presentar al ejército lo mejor posible, con lo mejor que tiene, para que el pueblo vea cual es el resultado de sus sacrificios, y que los jefes y oficiales demuestren al país que no serán defraudadas las esperanzas que en él se tienen cifradas; cuando yo veo, digo, en un desfile militar pasearse por nuestras calles los soldados de infantería y llegar á sus cuarteles con los pies escorreados, como consecuencia del mal calzado de que están dotados, y ese mal calzado se le da al ejército por razones de economía, yo digo: no debe haber economías en el ejército; ese batallón de infantería mal calzado no servirá en el momento en que sea necesaria su presencia en la guerra y su acción como soldado.

Cuando yo veo, señor presidente, nuestros arsenales repletos de material inmejorable de guerra de sanidad; cuando veo allí materiales de primer orden y no veo los soldados que han de manejarlos, yo digo, señor presidente: ahora que está demostrado, en la guerra, que el 30 por ciento, por lo menos, de heridos deben la vida á la rápida evacuación de la línea de fuego, y ahora que tenemos en el país el material necesario para esa evacuación, no veo en el presupuesto de guerra—el cual se ha votado á libro cerrado, puede decirse—el plantel de un escuadrón ó regimiento futuro de angarilleros ó camilleros militares, tan indispensables hoy en la guerra moderna.

Cuando yo veo, señor presidente, cuerpos que he conocido gallardos, que he conocido hermosos, puede decirse, cuerpos de caballería que se encuentran hoy en la capital de la República y que no han desfilado por nuestras calles en los días de la patria, aun estando en la capital, yo pienso que esto se deberá á razones muy fundamentales. He conocido esos cuerpos, hace pocos años, dotados de todo lo indispensable; he visto al 4 de caballería con sus hermosísimos caballos, con sus soldados bien equipados, espléndidamente presentados en las calles, no sólo de Mendoza, sino aún de la misma capital de la República, y los veo hoy de guarnición aquí sin figurar en un desfile. He visto al 8º de caballería en igualdad de condiciones, que tampoco ha desfilado por nuestras calles...

Sr. Ministro de la guerra—No estaba en la capital el 8.º de caballería;

y el 4.º llegó el día antes, y por esa causa no desfiló.

Sr. Salas—El 4.º estaba lo mismo.

Sr. Ministro de la guerra—Estaba sin caballos.

Sr. Salas—Precisamente, no debe estar sin caballos.

Sr. Ministro de la guerra—El señor diputado sabe el motivo por qué llegó así ese cuerpo con caballos cuyo estado no era apropiado para una parada.

Sr. Salas—Cuando veo, señor presidente, todas estas cosas, me digo: primero es lo primero. Primero es dotar al ejército de lo que necesita, primero es formarlo, llenar sus claros dentro de sus cuarteles, y después sacarlo á hacer evoluciones en los campos de maniobras. Ya habrá tiempo después para comprar lo que se necesite; pero primero es lo indispensable.

Es por esto que quería fundar mi voto en contra.

Paso por alto otras consideraciones; pero diré que nuestra experiencia sobre los campos de maniobras nos enseña que cuestan muy caros al país. Campos de maniobras en que se ha adiestrado nuestro ejército, en que se ha puesto, en un pie admirable de instrucción, en poco tiempo, los tenemos en Villa Mercedes, en San Rafael, en la misma Mendoza, en San Juan y en Salta, provincias todas que han cedido al gobierno de la nación las tierras que ha necesitado para que el ejército se adiestrara y se pusiera en condiciones de responder á las exigencias del país. Hemos visto á la artillería entera, bajo la hábil dirección de un distinguido jefe de nuestro ejército, ponerse á la altura de las primeras del mundo, en poco tiempo, adiestrada en esos campos de maniobras.

Todos esos campos de maniobras de que he hablado, señor presidente, están hoy abandonados, son taperas que están allí, y de los cuales sólo quedará el recuerdo de que sirvieron para adiestrar nuestro ejército.

Yo quisiera que este campo de maniobras que se va á comprar con las economías, á mi juicio mal hechas, del ejército, prestara siempre el servicio que está llamado á prestar, ya que se adquiere á costa de economías que no debieron haberse hecho jamás, sacando lo más indispensable al ejército.

Es por estas razones que yo me voy á oponer.

He dicho. (*Aplausos en la barra*).

Sr. Presidente—Prevento á la barra que por el reglamento le son prohibidas toda clase de manifestaciones.

Sr. Ministro de la guerra—Pido la palabra.

Yo pensaba, señor presidente, que no se hubiese hecho esta oposición que acaba de manifestar el señor diputado por Mendoza, á la adquisición de este campo de maniobras, basándola en los fundamentos en que lo ha hecho.

Si ha habido algún cuerpo de infantería (debo empezar por refutar los cargos que el señor diputado ha hecho al ministerio de la guerra), que haya llegado á su cuartel con los pies escoriados, como dice el señor diputado, eso no implica de ninguna manera, y protesto contra el cargo, que no se haya provisto á ese cuerpo de un calzado que no estuviera en las condiciones solicitadas por el ministerio de la guerra ó por la intendencia. Eso implica que la confección puede no haber respondido en el uso á las condiciones necesarias, porque, á pesar del control, eso puede acontecer en toda recepción de grandes cantidades de calzado, máxime tratándose de un nuevo tipo.

Es de todos conocido, señor presidente, que la infantería ha sido provista desde hace un par de años, creo, de un calzado inadecuado para nuestro clima, la media bota alemana.

Cuando yo me hice cargo del ministerio de la guerra, recibí al respecto una porción de quejas de los jefes de cuerpo, sobre la mala calidad de ese calzado para nuestro país. Se tomaron las providencias necesarias; se hicieron experiencias y convencido de la exactitud de aquellas quejas, inmediatamente se procedió á hacer el cambio de la forma del calzado, proveyéndose al ejército del borceguí que tiene actualmente. Pero, señor presidente, eso no pudo hacerse sino con la rapidez que era indispensable para poder proveer á los conscriptos que entraban al ejército en el mes de abril pasado.

Quiere decir que el calzado que ha sido proveído á los cuerpos de infantería, ha sido únicamente un calzado de ensayo, y desde luego se ha tratado de evitar el inconveniente; y al efecto, el intendente de guerra mismo ha ido al cuartel del cuerpo á que el señor diputado se ha referido, para tomar las providencias necesarias á fin de cambiar los pocos pares de calzado que habían producido las escoriaciones.

Señor presidente: de ninguna manera puede haber entrado en el ánimo del

ministerio de la guerra hacer economías sobre la calidad del vestuario que se dé al ejército, ó sobre el rancho que se le debe proveer, ó sobre otras necesidades del soldado para adquirir con ellas ese campo de maniobras. Si se han hecho economías, señor presidente, son economías que han recaído sobre otros capítulos del presupuesto de guerra y que están perfectamente indicadas, dada la forma misma que se le ha dado.

Respecto á la necesidad, señor presidente, de tener un campo de maniobras inmediato á la capital de la República, el señor miembro informante de la mayoría de la comisión acaba de demostrarla en sus elocuentes palabras; y si bien es cierto, como ha dicho el señor diputado por Mendoza, que es necesario otro campo de maniobras en otra región de la República, eso no implica de ninguna manera que por no tenerlo en otra región que lo necesite, ha de dejar á la capital de la República, la principal de todas las regiones, no solamente por la cantidad de hombres que ha de proveer para el caso de movilización, sino también porque en ella se encuentra el asiento de la instrucción superior del ejército, careciendo de ese campo de maniobras. Lo único que yo puedo deplorar es que se haya pensado tan tarde en adquirirlo, y que en otras épocas en que el ministerio de la guerra no se encontraba en medio de la estrechez en que se encuentra hoy, no se haya pensado dedicar siquiera una parte de las sumas abundantes de que se ha dispuesto, para la adquisición de ese campo de maniobras. (*Muy bien!*)

Señor presidente: los campos de maniobras son absolutamente indispensables á la instrucción del ejército, no solamente en los momentos actuales, en que el desarrollo del arte militar tiene exigencias que no tenía en otras épocas, sino que aun desde los albores del arte militar se ha hecho necesario tener esos campos. Los mismos romanos, los griegos los tuvieron, y la Prusia del año 1721 ya pensaba en la necesidad absoluta de tenerlos para instruir en ellos á sus tropas, y con más amplitud que la que la estrechez de nuestros recursos nos permite dar al que pretendemos adquirir en este momento.

En Berlín, al lado de esa ciudad, se encuentra el campo de maniobras de Tempelhoferfeld, que tendrá próximamente tres mil hectáreas de extensión. Ese campo de maniobras fué adquirido en 1721, creo, por el rey Federico Gui-

llermo I, y fué allí donde forjó los soldados maniobreros, que preparó á su hijo Federico II, y que permitieron á este realizar las grandes hazañas que dieron por resultado labrar la grandeza de ese imperio que hoy todos admiramos.

Si el rey de Prusia no hubiese tenido ese campo de maniobras en que poder habitar á los soldados á ejecutar las evoluciones y maniobras sobre el campo de batalla, de seguro que su hijo no habría tenido los medios de preparar la grandeza de la nación, como la preparó entonces.

Nosotros también, señor presidente, tenemos en nuestra historia ejemplos de la misma naturaleza.

¿Dónde preparó el general San Martín el ejército que hiciera la gloriosa campaña de los Andes? En el campo que le proporcionaron los mendocinos cerca de la ciudad; en el campo del Plumerillo.

¿Dónde preparó el general Belgrano los soldados que se batieron en Tucumán y en Salta? En el campo llamado de la ciudadela; y nosotros mismos, en estas últimas movilizaciones que hemos estado haciendo, ¿dónde hemos preparado á los jóvenes soldados que creíamos que íbamos á necesitar para defender con ellos la integridad de la patria? Pero, señor presidente, en todos los campos de maniobras á que los hemos estado llevando, seguramente no con economía del tesoro, pero sí para llenar necesidades militares.

Y bien; ahora pretendemos simplemente hacer con método lo que en otras épocas, sin duda por la premura del tiempo, no se podía hacer. Es preparar un campo de maniobras cerca de la ciudad, en donde podremos instruir no solamente la amplia guarnición que tiene esta populosa capital, sino también su guardia nacional actual y la reserva que fija la ley que tiene pronta el poder ejecutivo para mandar á la consideración del honorable congreso.

Este campo de maniobras responde del punto de vista militar á todas las necesidades que puedan presentarse. Es un terreno quebrado; tiene un río, tiene tres ferrocarriles á sus inmediaciones que permiten ponerlo en comunicación rápida con todos los puntos de la república. Allí podrán instruirse las tropas de las tres armas en maniobras combinadas; familiarizarse los soldados, los oficiales y los jefes del ejército con el conocimiento del terreno. En caso de movilización, por las vías de formación de trenes que hemos de preparar, lo pon-

dremos en condiciones de que no sólo los cuerpos del ejército permanente sino sus reservas y la guardia nacional de la capital, pueda ser equipada, armada y adiestrada en el tiempo que sea necesario, para en seguida embarcarlos en los trenes y mandarlos á los puntos de concentración que el comandante en jefe del ejército elija.

Su situación inmediata á la capital, permitirá que sin ninguna erogación podamos mandar allí todos los hombres, desde que hay menos de una etapa entre la plaza de Mayo y el centro del campo de maniobras.

Del punto de vista de la moral militar, por decirlo así, ese campo de maniobras permitirá tener á las tropas viviendo en un ambiente puramente militar, puramente de disciplina; y nos permitirá, también, llevar á los jefes, á los oficiales y á los soldados á un lugar de trabajo, arrancándolos de un medio en que no deben vivir, para transportarlos á ese medio militar en donde dedicarán toda su inteligencia, todo su vigor y toda su aplicación á estudiar y aprender, para poder llenar la misión que justamente les incumbe, es decir: ser los individuos destinados á defender en todos los casos la patria y las instituciones de la República.

Bajo el punto de vista económico, señor presidente, nada tengo que agregar á lo que tan elocuentemente ha dicho el señor miembro informante de la comisión. Debo decir, solamente, que se han hecho todos los esfuerzos posibles para obtener ese campo de maniobras en condiciones no gravosas para el tesoro. No se ha ahorrado ningún esfuerzo; todas las negociaciones han sido hechas directamente entre los propietarios y el ministro de la guerra, personalmente, y se ha llegado al límite de economía en que ha podido hacerse esa adquisición, pues el documento á que ha hecho referencia el señor miembro informante de la comisión prueba que en las inmediaciones del campo se han hecho en los últimos tiempos adquisiciones mucho más caras.

He oído decir que ese campo de maniobras no era suficientemente amplio para dar instrucción á todos los elementos que puede proporcionar esta gran capital, es decir, á las dos divisiones de ejército que de acuerdo con el nuevo plan ella nos ha de proporcionar en caso de movilización.

Es claro, señor presidente: es cierto. Sería necesario ensanchar el campo para

que satisficiera todas las necesidades que pueden presentarse para hacer maniobrar dos divisiones de ejército; y si no lo hemos hecho todavía así, ha sido porque los recursos de que se podía disponer, procedentes de las economías y sobrantes del presupuesto de guerra, no nos permitían dedicar la cantidad requerida para una adquisición mayor.

Pero el poder ejecutivo también lo ha pensado, y tiene en estudio el medio de poderlo verificar; y eso de manera que no pueda ocasionar una erogación que tenga que pesar en totalidad sobre el presupuesto.

Hay, en efecto, propiedades del ministerio de la guerra, que hoy por hoy no le prestan ningún servicio; pero que, enajenándolas, pueden permitir que los recursos que de ellas se obtengan, se destinen á la adquisición de los terrenos necesarios al ensanche del campo.

El campo de maniobras, señor presidente, en la extensión que tiene actualmente, permitirá hacer maniobrar perfectamente, con comodidad, cinco á seis mil hombres de las tres armas. Eso, evidentemente, nos basta para la cantidad de fuerza de que podemos disponer en estos momentos, y aun contando con las reservas con que podemos remontar los cuerpos, llamándolas sucesivamente.

Señor presidente: todas las naciones, y comprendidos nuestros vecinos, han dedicado preferente atención á la preparación de estos campos de maniobras. En Alemania, por ejemplo, cada uno de los cuerpos de ejército, tiene uno bastante amplio, algunos casi tres veces más amplio que el que está sometido á vuestra sanción. Inmediato á la capital de la república vecina, el estado mayor de aquella república, se propone adquirir un campo de maniobras de seis mil hectáreas de superficie.

Y bien, señor presidente, ¿nosotros nos quedaremos sin hacer una cosa semejante, cuando tenemos la necesidad absoluta de instruir nuestras tropas, de preparar nuestros jefes y oficiales en el conocimiento del terreno, en el desarrollo de su capacidad táctica que es aquello de que mas adolecen nuestros jefes y oficiales, hoy por hoy? ¿Podemos quedar tranquilos, sin hacerlo, por un gasto relativamente insignificante que demandaría esa adquisición?

Indudablemente, señor presidente, tengo la convicción de que los señores miembros de esta honorable cámara han de responder que nó y han de dar

su voto para aprobar las gestiones hechas por el poder ejecutivo para la adquisición de esta propiedad, que es de indispensable y absoluta necesidad para el ejército.

Y así, señor presidente, como los soldados adiestrados en el *Campo del Plumerillo* sirvieron para realizar las hazañas heroicas que la historia de América consigna y que han levantado tan alto el nombre argentino, así tengo la convicción de que en este campo de maniobras, inmediato á la capital de la República, y en los otros que hemos de adquirir para las diversas circunscripciones militares, que vamos á crear, se han de adiestrar los ciudadanos que, llegado el momento, han de defender la patria con su instrucción y su bravura y han de mantener bien alto el honor del pabellón argentino!

He dicho. (*¡Muy bien! Aplausos*).

Sr. Salas—Pido la palabra.

Deseo saber, señor ministro, por qué no sé si estoy equivocado, si se trata de cien hectáreas ó más.

Sr. Ministro de la guerra—Se trata de dos mil hectáreas.

Sr. Salas—Pero la autorización que pide la comisión, es para dos mil hectáreas?

Sr. Ministro de la guerra—Sí, señor.

Sr. Demaría—Si me permite el señor diputado.

El artículo primero, propuesto por el poder ejecutivo, dice así: «Apruébanse las negociaciones hechas por el poder ejecutivo para la adquisición de los terrenos destinados al establecimiento de un campo de maniobras del ejército, sobre el río de las Conchas á inmediaciones de la capital federal, el cual queda designado con el nombre de «Campo de Mayo».

Es decir, el proyecto de la comisión aprueba las negociaciones *ad referendum* celebradas por el poder ejecutivo con la mayoría de los propietarios de esas tierras. Pero, como hay diversas fracciones pequeñas, que suman en conjunto un total como de cien hectáreas, con cuyos propietarios el poder ejecutivo no ha podido entenderse particularmente, se le autoriza por el artículo 2.º para hacer esas expropiaciones.

Quería explicar esto el señor diputado.

Sr. Salas—Entonces, ese es un motivo más para oponerme decidida-

mente á la sanción de este proyecto.

Yo pensaba que sólo se trataba de una pequeña superficie de tierra; pero cuando he oído decir al señor ministro que iban á evolucionar allí más de 10.000 hombres, me llamó la atención y pensé que debía tratarse de mayor extensión de tierra. De manera que es mucho más de lo que creía, el monto de las economías hechas en el ministerio; y esto es lo que pienso que debe hacer reflexionar á la cámara.

Para esta adquisición de 2000 hectáreas—no sé á qué precio se hará, pues en aquellos parajes debe valer alrededor de 400 pesos la hectárea,—se necesitará por lo menos un millón de pesos. Esta importante suma se ha economizado en la forma que he dicho.

El señor ministro no ha levantado ninguna de las afirmaciones que he hecho.

Yo no quiero aparecer como un opositor sistemático á esta adquisición, de ninguna manera; pero quiero que quede constancia de mi voto en contra, fundado en que las economías hechas en el ejército en las condiciones en que se han realizado, no han podido hacerse jamás y que ello representa una seria responsabilidad para el ministro.

He dicho.

—Se aprueba en general y particular el proyecto en discusión.

Sr. Presidente—Invito á la cámara á pasar á cuarto intermedio.

—Pasa la cámara á cuarto intermedio.

—Vueltos á sus asientos los señores diputados, dice el

Sr. Presidente—Continúa la discusión en general del proyecto de ley de montepío civil.

Sr. Pabelo—En vista de ser avanzada la hora, hago moción para que se levante la sesión.

Sr. Presidente—Queda levantada la sesión.

—Son las 5 p. m.